

Revista de libros

Antonio LÓPEZ EIRE, *Esencia y objeto de la retórica*, Ed. Universidad de Salamanca, Salamanca 2000, 237 pp.

Esta obra del profesor López Eire supone un paseo relajado y ameno por la historia de la retórica desde su comienzo como doctrina hasta nuestros días. No solamente el autor centra su objeto de estudio en un mero recorrido cronológico, sino que su análisis se extiende en profundizar en el objeto y el método retórico a partir del cambio de estética cultural que va en consonancia con el devenir de la sociedad.

López Eire comienza su análisis definiendo el término retórica y exponiendo cómo se originó y dónde. A continuación, estudia la escuela que más pudo ensalzar el arte de la retórica, la sofística. De entre los autores sofísticos más importantes profundiza especialmente en la doctrina de Gorgias. Sus teorías acerca de la retórica son la base fundamental sobre la que se asientan las directrices clásicas de ésta. Posteriormente, Platón criticará los fines sofísticos de la retórica y Aristóteles llegará a una solución intermedia entre las tesis de Gorgias y las críticas platónicas sobre lo que tendría que ser el objeto del arte de hablar y de escribir.

De los cimientos que en el Arte de los oradores suponen Gorgias y Aristóteles llegamos a otro de sus grandes pilares, Quintiliano. Con Quintiliano se produce un cambio sustancial de la Retórica. Es el primer rétor pagado con fondos públicos que transforma el arte retórico en «disciplina formadora de *litteratos* u hombres de letras». El nuevo rumbo dado por Quintiliano será trascendental para comprender la misión retórica en la cultura renacentista. Después de una Edad Media, en que el arte del orador había perdido su norte por ser «excesivamente pragmática y escolar» y en que su importancia se había visto velada por otras materias como la gramática, con la que formaba una unidad, o la lógica, el Renacimiento significa una recuperación plena de sus facultades iniciales y se empieza a comprender la Retórica como «un arte que había nacido plenamente integrado en un sistema social respetuoso con los

derechos del ciudadano y había aspirado a convertirse en pieza clave de la educación entendida de manera total, incluida en ella la formación ética».

Durante el Renacimiento y el Barroco la Retórica conquistó nuevos campos, el de la poetología, la hermenéutica teológica y la estética. Será especialmente a partir del siglo XVII, cuando, debido a los avances científicos, la retórica empieza a recibir sus mayores críticas y desde una disciplina que en la Edad Media había sido precisamente su aliada en el saber, la filosofía. Ésta última, deslumbrada por el progreso de la ciencia pone en entredicho la verosimilitud y las falsas apariencias de la retórica. Esta misma idea la herederá el siglo de la Luces, en el que especialmente las críticas que recibirá el arte de la persuasión de D'Alambert en la Enciclopedia y de Kant en su *Crítica del juicio estético*, van contribuyendo a que la retórica vea estrechados sus límites y vaya perdiendo su facultad inicial de argumentación y persuasión. Los pensadores de aquel momento harán que ésta vaya dirigiendo sus pasos a otros campos, de tal manera que la retórica se irá fusionando cada vez más con la poética, a la vez que intensificará el proceso de literaturización, ya iniciado en la Edad Media y en el Renacimiento, que alcanzará su clímax en el siglo XIX.

A continuación, ya en el siglo XX, con los nuevos estudios dedicados al habla y a la comunicación, la retórica vuelve a restablecerse y se empieza a investigar con muy diversos enfoques, como la utilización de la pragmática en el arte de la oratoria, o las concepciones de la *New Rethoric*, que suponen un renacimiento de la sofística tradicional.

Las concepciones de la Retórica en este siglo son analizadas con detalle por López Eire. De esta forma nos va mostrando todo un panorama de lo que son los estudios actuales de la retórica, como los trabajos de Curtius, Jakobson, Grice, entre otros muchos especialistas que el autor de *Esencia y objeto de la Retórica* analiza concienzudamente y sobre los que da su opinión de experto en la materia.

En definitiva, el estudio de López Eire supone un acercamiento preciso al mundo del arte de hablar y de recitar con un estilo entre desenfadado e irónico, pero sin olvidar nunca la rigurosidad y la seriedad de lo que está tratando.

JAVIER ESPINO MARTÍN

SOLINO, *Colección de hechos memorables o El Erudito*, Introducción, traducción y notas de Francisco J. Fernández Nieto, Madrid, Editorial Gredos, Col. Biblioteca Clásica Gredos 291, 2001, 598 pp.

Ya desde el prólogo mismo del libro se perfila la intención del traductor de la obra de Solino: recuperar para la actualidad y valorar justamente esta *Collectanea* o *Colección de hechos memorables*, también denominada *El Erudito*. A lo largo del libro, tanto en la introducción como en la traducción y en las abundantísimas, densas y eruditas notas —1469 en total— se constata el éxito de la empresa. Y ello porque Francisco J. Fernández Nieto parte de una premisa impecable y que obedece a un